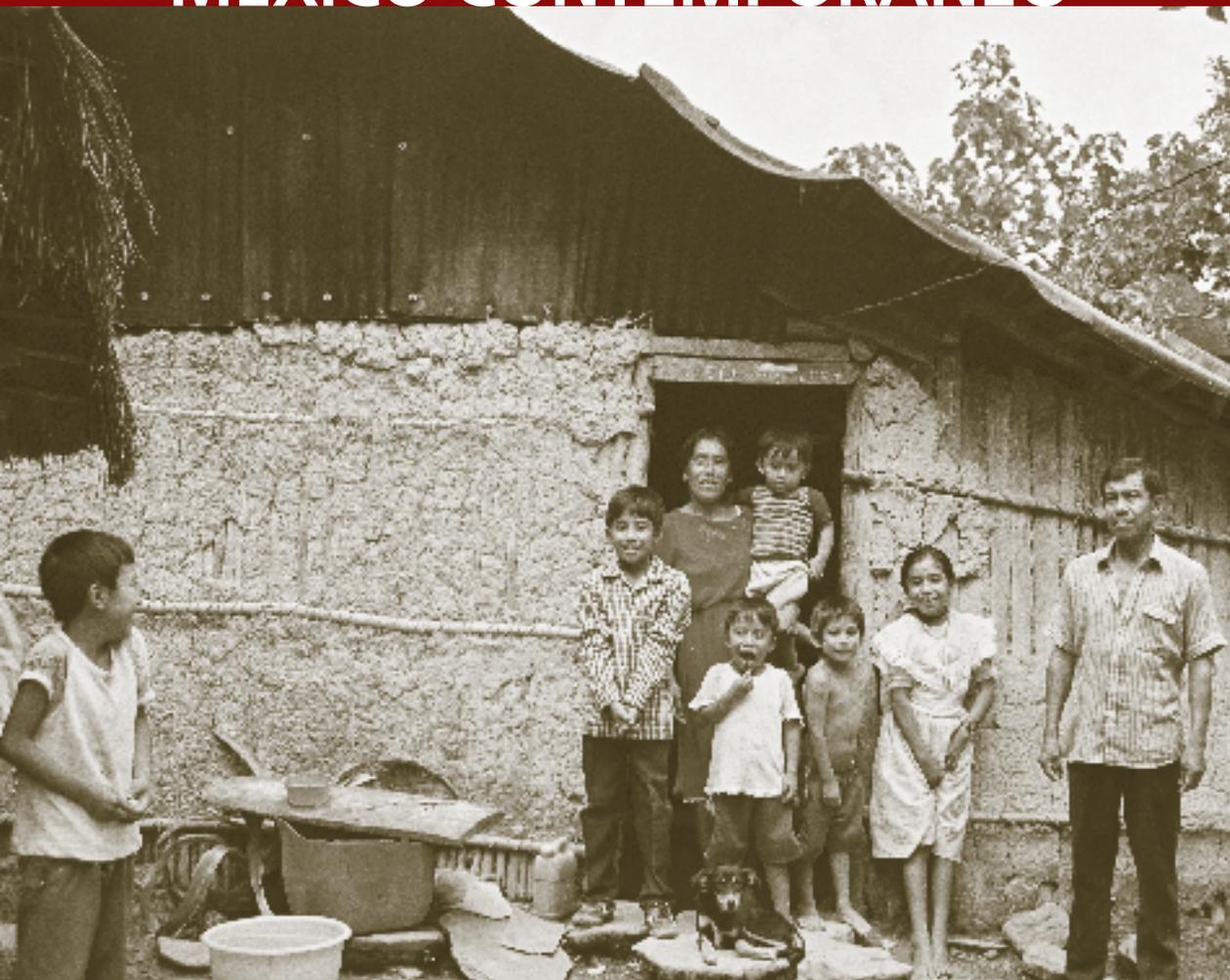


TEPEHUAS

DEL
PUEBLOS INDÍGENAS
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Enrique Serrano Carreto

Lilia Cruz-González Espinosa

CONSULTORÍA EN DEMOGRAFÍA

Constanza Rodríguez Hernández

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Verónica Gámez Montes

José Alberto Salas Serrato

Laura Virginia García Vidales

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y CÓMPUTO

Eduardo Bello Jiménez

Patricia Moreno Hernández

María de Lourdes Ayala

Blanca Ramírez Martínez

NOTA SOBRE EL AUTOR

Maricela Hernández Montes es licenciada en etnología, trabaja cuestiones de derechos indígenas y antropología aplicada. A hecho trabajo de campo con otomíes orientales y tepehuas.

Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez es pasante de etnohistoria, investiga temas relacionados con la cosmovisión e identidad entre otomíes orientales y tepehuas.

Fotografía 1a de forros y portada: Familia tepehua. Chintipán, Tlachichilco, Veracruz.
Fotógrafo Carlos Heiras, 2000. Acervo personal.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 17.

TEPEHUAS

MARICELA HERNÁNDEZ MONTES
CARLOS GUADALUPE HEIRAS RODRÍGUEZ



COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



CDI
972.004
C65
TEPEHUA

Hernández Montes, Maricela
Tepehuas / Maricela Hernández Montes, Carlos Guadalupe Heiras
Rodríguez -- México : CDI : PNUD, 2004.

39 p. : retrs., tabs. (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía
ISBN 970-753-031-6

1. INDIOS DE HIDALGO - TEPEHUAS 2. INDIOS DE PUEBLA -
TEPEHUAS 3. INDIOS DE VERACRUZ - TEPEHUAS 4. TEPEHUA
(LENGUA) 5. TEPEHUAS - HISTORIA 6. TEPEHUAS - ECONOMÍA 7.
TEPEHUAS - AGRICULTURA 8. TEPEHUAS - VIDA SOCIAL Y
COSTUMBRES 9. TEPEHUAS - ORGANIZACIÓN SOCIAL 10. VIVIENDA
TEPEHUA 11. TEPEHUAS - RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 12. MAYORDOMÍAS
13. CICLO VITAL - TEPEHUAS 14. COSMOVISIÓN TEPEHUA I. Heiras
Rodríguez, Carlos Guadalupe, coaut. II. t. III. Ser.

D.R. © 2004 Maricela Hernández Montes
Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez

Primera edición, 2004

D.R. © 2004 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

D.R. © 2004 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Av. Presidente Mazarik 29, Colonia Chapultepec Morales, Delegación Miguel Hidalgo,
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 970-753-031-6 / Tepehuas

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

TEPEHUAS



Ni lakamunukpa mexicana litujun luba lakapo'at yu talitujunch maqaya lapanák xputa'ulaxk'an kilpatiní. Yu lachimo'onu ka'aqtejuya ex kapatuxtuya yu chibin, xlapu'at ni bachu yu tamakay lachimo'onu tachun, yu aqteju'i yu xlapanák ta achani'ich xputa'ulax ni estado.

Palachimo'on laqat'a'at¹

La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado.

Art. 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos²

¹ Traducción del profesor bilingüe Godelevo Gervasio Carlos.

² Artículo vigente hasta julio de 2001.

LOS TEPEHUAS SON UN GRUPO ETNOLINGÜÍSTICO POCO CONOCIDO POR LA SOCIEDAD NACIONAL; son escasas las investigaciones sociales que se han dedicado a ellos. Por esta razón, cualquier aportación al conocimiento y difusión de la cultura tepehua —a lo cual deseamos contribuir— es de suma importancia.

El territorio tepehua, en el que encontramos comunidades en las que el tepehua se habla como lengua materna, se localiza en la sierra oriente de Hidalgo (municipio de Huehuetla), en bocasierras y sierras del

norte de Puebla (municipio de Pantepec) y en Veracruz (municipios de Ixhuatlán de Madero, Texcatepec, Tlachichilco y Zontecomatlán). En municipios rurales cercanos, en varias de las principales ciudades del país, así como en algunos lugares de Estados Unidos, viven también tepehuas que han migrado para acceder a mejores condiciones laborales. Muchos de ellos trabajan temporalmente fuera del lugar que los vio nacer, de manera que van y vienen recorriendo los caminos; otros cambian de residencia definitivamente.



Viejitos tepehuas. Huehuetla, Hidalgo.
Fotógrafo Fernando Rosales, 2003.
Fototeca Nacho López, CDI.

EL IDIOMA TEPEHUA

El tepehua es una lengua cercanamente emparentada con el totonaco; hace al menos 26 siglos,³ ambas eran una sola lengua que con el paso del tiempo se fue diversificando hasta constituir dos lenguas distintas. Un parentesco más lejano vincula al totonaco y al tepehua con las lenguas maya, mixe, popoluca, zoque y purépecha.⁴ La localización de esas lenguas permite suponer que en algún momento se habló una sola lengua —o acaso una diversidad más restringida de ellas— en toda la región del Golfo de México y el norte de Centroamérica. Estudios realizados por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) establecen, a partir de pruebas de inteligibilidad (esto es, la capacidad para entenderse entre sí con el idioma tepehua), tres dialectos o variantes de la lengua tepehua: tlachichilco, huehuetla y pisaflares,⁵ mismos que se corresponden con las tres subregiones del territorio tepehua. Para darnos una idea de estas variantes dialectales basta reconocer que las for-

mas del español que se hablan en distintas partes del mundo —en España o en Cuba, en Yucatán o en Sonora— constituyen variantes dialectales del idioma; son formas de hablar que, aunque es la misma lengua, cambian de un lugar a otro, variando con ello también la capacidad para entender al hablante de otro dialecto del propio idioma. Aunque es necesario señalar que los dialectos del tepehua están más separados entre sí que los dialectos del español.

Actualmente, a pesar de que el totonaco y el tepehua son lenguas ininteligibles entre sí, sus hablantes reconocen que “hay palabras que se parecen”; este hecho da cuenta del cercano parentesco lingüístico entre estas dos lenguas que se hablan en la misma región y del trato cotidiano entre tepehuas y totonacos, sobre todo en los municipios más septentrionales de la Sierra Norte de Puebla y en el municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero.

El tepehua es considerado una lengua aglutinante,⁶ esto es, que las palabras están construidas por una secuencia de morfemas (unidades mínimas de significación), en la que cada uno expresa un significado, como por ejemplo aspecto y modo.

³ Rosa Elena Anzaldo Figueroa, *Los sistemas de parentesco en la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, 406, Serie Lingüística), 2000, p. 38.

⁴ Mercedes Olivera de V. y Blanca Sánchez, *Distribución actual de las lenguas indígenas de México*, 1964, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

⁵ James Watters, comunicación personal.

⁶ James Watters, “Aspects of Tlachichilco Tepehua (Totonacan) Phonology”, en *SIL-Mexico Working Papers*, núm. 4, México, Summer Institute of Linguistics, 1980, p. 86.

El tepehua es considerado una lengua aglutinante, esto es, que las palabras están construidas por una secuencia de morfemas en la que cada uno expresa un significado.

Los verbos tepehuas, lo mismo que en la lengua totonaca, están compuestos de raíces y numerosos afijos, los cuales definen el tiempo, diversas nociones adverbiales, persona, número de sujeto y objeto, grados de transitividad, etcétera. Los sustantivos se componen frecuentemente de varios sustantivos simples; por ejemplo, en el tepehua de Tlachichilco, *laka-stapu*, “pupila”, literalmente se traduciría como “ojo-frijol”.⁷ El tepehua también puede definirse como un idioma sintético o polisintético, ya que su compleja morfología (estructura de las palabras) “empaca” en una sola palabra muchos morfemas, que en otras lenguas serían palabras independientes.⁸

Como todas las lenguas, el tepehua ha tomado préstamos de otros idiomas con los que ha tenido contacto. El tepehua, al igual

que todas las lenguas amerindias de Latinoamérica, ha retomado palabras de origen español, de la misma manera en la que el castellano ha adoptado palabras de las lenguas nativas con las que ha estado en contacto. En nuestros días, la mayoría de los tepehuas habla también español, aunque hay algunos que sólo hablan tepehua; muchos de ellos pronuncian los préstamos del español de acuerdo con los fonemas (sonidos con rasgos pertinentes para una lengua dada) tepehuas; por ejemplo, la palabra caballo, que no forma parte del vocabulario tepehua debido a que no existía este animal antes de la llegada de los europeos a América, se pronuncia *kawayu*.⁹ En el mismo sentido, la mayoría de las palabras que llevan el fonema /r/, suelen ser préstamos del español.¹⁰ Fonéticamente, una de las diferencias entre el tepehua y el español la encontramos en sus vocales, conformadas por la /i/, /a/ y /u/, y sus versiones largas: /i:/, /a:/ y /u:/ (o, si se prefiere: /aa/, /ii/, /uu/), siendo estas últimas pertinentes para dis-

⁷ J. Ingle, “Totonac”, en R.E. Asher y J.M.Y. Simpson (eds.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 9, Oxford, New York, Seoul, Tokyo, Pergamon Press, 1994, p. 4640.

⁸ M. Fortescue, “Morphology, Polysynthetic”, en R.E. Asher y J.M.Y. Simpson (eds.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 5, Oxford, New York, Seoul, Tokyo, Pergamon Press, 1994, p. 2600.

⁹ J. Ingle, *op. cit.*, p. 4641.

¹⁰ James Watters, *op. cit.*, p. 87.

tinguir una palabra de otra; por ejemplo, *shqan* significa “mosca” y *shqa:n* (o *shqa-an*), “vaina del maíz”.¹¹

Una peculiaridad del tepehua es que sus hablantes pueden comunicarse silbando la lengua. En 1952, George Cowan publicó un artículo en el que daba cuenta de que, en Huehuetla, los hablantes de tepehua podían comunicarse sin pronunciar las vocales, silbando frases; de cerca, podían escucharse las consonantes; cuando la comunicación se establecía a distancia, no se oían las consonantes, pero el emisor silbaba siguiendo “el contorno entonacional de la expresión hablada”,¹² pudiendo silbar no sólo el tepehua sino también el español. Esta característica no es exclusiva del tepehua: también es una posibilidad del otomí oriental, el que se habla en la Huasteca, vecino del tepehua.¹³ Esto nos obliga a subrayar la estrecha relación entre tepehuas y otomíes orientales (y, aunque menos cercanos, también los nahuas de la Huasteca meridional): muchas comunidades en las que hoy se habla otomí fueron antiguamen-

te tepehuas, pero se adoptó finalmente el otomí. Esta cercanía, pertinente asimismo para una serie de prácticas rituales —entre las que destaca el recorte de papel, del cual hablaremos más adelante—, es útil para entender, respecto del idioma silbado, que tepehuas y otomíes llevan a cabo rituales en los que la música, imprescindible en cualquier acto devocional, comparte esta cualidad cantable: la música de costumbre supone una melodía interpretada por el violín, misma que, aunque no siempre cantada, es traducible lingüísticamente; además, la melodía en el ritual indica la fase ritual específica, operando como un mensaje lingüístico que puede ser interpretado por quienes conocen el código.¹⁴

LOS TEPEHUAS A TRAVÉS DEL TIEMPO

La historia del grupo tepehua, como en mayor o menor medida la de todos los grupos indígenas, está por escribirse. Con todo, sabemos algunas cosas sobre los tepehuas del pasado.

En la *Historia tolteca-chichimeca* se definen Tlimatepeua (hoy Tlamacuimpa, municipio de Ilamatlán, estado de Veracruz),

¹¹ *Ibid.*, p. 88.

¹² George M. Cowan, “El idioma silbado entre los mazatecos de Oaxaca y los tepehuas de Hidalgo, México”, en *Tlatoani*, vol. I, núms. 3 y 4, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, mayo-agosto de 1952, p. 32.

¹³ Véase Juan H. Hasler, “El idioma silbado”, en *La palabra y el hombre*, núm. 15, Xalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre de 1960.

¹⁴ Véase Charles Lafayette Boilés, “Tepehua Thought-Song: a Case of Semantic Signaling”, en *Ethnomusicology*, vol. XI, núm. 3, Middletown, Wesleyan University Press, 1967.

Tezcatepeua (el actual Texcatepec), Tlequaztepeua (el desaparecido Tlaquetzaloyan, municipio de Tlachichilco), Tzanatepeua (actualmente Zanatepec, municipio de Venustiano Carranza) y Tecollotepeua (ahora llamado San Mateo Tecolotlán, municipio de Pahuatlán, estado de Puebla) como aliados de Tollan¹⁵ entre los siglos X y XIII. Ixtlilxóchitl, cronista náhuatl educado por los españoles al momento del contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo, revela la identidad de uno de sus informantes: “de nación *Chichimeco Tepehua*, oriundo de Conzoquitlan, pueblo aldeaño a Tuto-tepec”.¹⁶ La nación del informante del cronista y los sitios declarados aliados de Tollan coinciden en términos generales con las definiciones contemporáneas del territorio tepehua, aunque se aprecia que, de ser ciertas nuestras suposiciones, las fronteras tepehuas llegaban más al norte y más al oeste que en nuestros días.

En 1569, el prior de Huayacocotla informa que en Texcatepec había dos sitios: Patlahuica y Omaxac, que eran tepehuas.¹⁷ En nuestros días, en Amaxac (seguramente el antes llamado Omaxac) la mayoría habla

español y algunos otomí; es muy probable que la población del lugar no haya abandonado su residencia sino que haya cambiado de idioma. Francisco de Zorita registra que durante el periodo colonial, en Jalpan (hoy parte del estado de Puebla) hubo tepehuas, además de otomíes y nahuas.¹⁸ En el mismo sentido, todavía en el paso del siglo XIX al XX, el antropólogo norteamericano Frederick Starr registró tepehuas en Tlaxco (estado de Puebla)¹⁹ ubicados ambos, Jalpan y Tlaxco, efectivamente, al oeste del territorio tepehua de nuestros días.

Este muy probable desplazamiento de los hablantes de tepehua de noroeste a sureste coincide con la memoria de los propios tepehuas de Hidalgo y Puebla, muchos de los cuales reconocen que sus abuelos, sus padres o ellos mismos en el caso de los más viejos, llegaron a vivir a comunidades totonacas ya existentes o formaron nuevas comunidades al sureste del lugar de donde partieron, motivados, en su mayoría, por la escasez de recursos y, para el caso de los migrantes de principios del siglo pasado, como respuesta a la violencia resultante del movimiento revolucionario de la segunda década del mismo siglo. Algunos descendientes de tepehuas que arribaron a comunidades totonacas, muchos de ellos naci-

¹⁵ Roberto Williams García, *Los tepehuas*, Xalapa, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, 1963, p. 43.

¹⁶ *Ibid.*, p. 49.

¹⁷ *Ibid.*, p. 60.

¹⁸ *Ibid.*, p. 38.

¹⁹ *Idem.*



Sitio arqueológico huasteco del posclásico en el actual territorio otomí-tepehua-tononaco. Cerco de Piedra, Francisco Z. Mena, Puebla.
Fotógrafo Carlos Heiras, 2002.
Acervo personal.

dos ya en este lugar al que sus ancestros inmigraron, no aprendieron el tepehua sino el totonaco y/o el español. En otras comunidades tepehuas, según registró Roberto Williams a mediados del siglo XX en Tzicatlán (municipio de Texcatepec), los nativos tepehuas abandonaron su idioma materno en favor del otomí²⁰ (como sugiere, en el mismo sentido, la información sobre Amaxac) y muy probablemente, de acuerdo

²⁰ *Ibid.*, pp. 26-28.

con la hipótesis de Valle,²¹ otros tepehuas hicieron lo mismo respecto del nahua.

Esta redefinición de las fronteras territoriales tepehuas responde, pues, por un lado, al abandono de la lengua materna en favor de otras más utilizadas y, por otro, a movimientos migratorios a través de los cuales los tepehuas, todavía hasta mediados del siglo XX, ocuparon espacios habitados o no. Este movimiento poblacional

²¹ Julieta Valle Esquivel, comunicación personal.

tepehua —que explica también las movilizaciones de sus vecinos otomíes— penetró en el territorio totonaco, ya fuera constituyendo nuevas comunidades, ya avecindándose en viejas comunidades totonacas.

Al llegar a América, los españoles encontraron buena parte del territorio tepehua, así como los territorios de otros grupos vecinos, en manos de la Triple Alianza de Tenochtitlan-Tetzco-Tlacopan, o directamente bajo el dominio del reino acolhua-chichimeca de Tetzco.²² Con todo, los señoríos de Huayacocotla y de Tutotepec, en donde muy probablemente había tepehuas, permanecían independientes del control del Altiplano. Esa independencia finalizó con el dominio que los colonizadores lograron en la zona hacia 1523.

Como buena parte de los aborígenes americanos, la población que en el siglo XVI ocupaba la zona actual de nuestro interés sufrió una baja demográfica causada por diversas enfermedades epidémicas im-



Escalera que baja a pozo arqueológico huasteco del posclásico, en uso actual. Cerco de Piedra, Francisco Z. Mena, Puebla. Fotógrafo Carlos Heiras, 2002. Acervo personal.

portadas por los europeos. Entre los siglos XVI y XVII, el gobierno virreinal siguió una política que buscaba concentrar a la población diezmada que, de acuerdo con un patrón de asentamiento propio de las co-

Los españoles encontraron buena parte del territorio tepehua, en manos de la Triple Alianza de Tenochtitlan-Tetzco-Tlacopan, o directamente bajo el dominio del reino de Tetzco.

²² Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1996, pp. 210 y ss.

munidades mesoamericanas, se encontraba dispersa. La necesidad de recaudar el tributo y evangelizar eficazmente, además de administrar el ilegal servicio personal (trabajo de servidumbre) y el repartimiento legal (trabajo tasado como tributo), aunado al interés de los españoles por acceder a las tierras desocupadas —también con mucha frecuencia ilegalmente—, hizo a la Corona concebir políticas de población que reunieran a los indígenas de una manera congruente con las nociones ibéricas.

Hacia 1603, en Huayacocotla (actualmente en el estado de Veracruz), el juez demarcador dispuso que en el sur de su provincia la población nahua, otomí y tepehua fuera congregada en San Agustín Tlachichilco, mientras que en el norte de la misma los nahuas serían congregados en Zontecomatlán, los otomíes en Texcatepec y los tepehuas en Pataloyan.²³ En la actualidad Pataloyan es un paraje en el municipio de Zontecomatlán (en donde se observan las bases de una construcción colonial), a medio camino entre la cabecera municipal (eminentemente mestiza) y la comunidad otomí de Tenamicoya, en el mismo munic-

²³ Baltazar Hernández Vargas, “La reestructuración de los pueblos indios en la provincia de Huayacocotla: el caso de San Agustín Tlachichilco, Veracruz (1590-1650)”, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 54.

La necesidad de recaudar el tributo y evangelizar eficazmente, además de administrar el servicio personal, hizo a la Corona concebir políticas de población.

pio. Las disposiciones oficiales tuvieron un impacto innegable en la redistribución de los tepehuas, otomíes, nahuas y totonacos de la región; sin embargo, estas disposiciones no fueron obedecidas ciegamente, ya que muchos pobladores originarios crearon sus propias estrategias de sobrevivencia, algunas veces haciendo caso omiso de las órdenes de abandonar el lugar donde vivían y trasladarse al sitio definido por los administradores coloniales, otras huyendo hacia zonas vecinas en donde las políticas de congregación fueran menos rígidas —o fueran de más difícil implementación— o tuvieran la ayuda de las autoridades indígenas.

SUBSISTENCIA Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA

Como la mayoría de los pueblos indígenas, y en general de la población rural de México, el modo tradicional de subsistencia de los tepehuas lo constituye el trabajo agrícola: la tríada maíz, chile y frijol son los principales artículos desti-

nados al autoconsumo, a los que se agregan otros productos secundarios como calabaza, chayote, camote, ajonjolí y algunos más que se recolectan en pequeña escala, como aguacate, plátano, papaya, ciruela, guayaba y diversos tipos de quesos y hongos. Casi siempre una parte de la cosecha se vende para obtener dinero, con el cual compran mercancías industriales o productos que no se obtienen en la localidad.

La dieta básica de la gente consiste en tortillas de maíz, chile y huevo. Salvo ocasionalmente, por ejemplo cuando se invita a alguien a comer, la carne se reserva para la época de fiesta, donde se preparan platicos y tamales con carne de cerdo, guajolote o, con menos frecuencia, res. El café se bebe a cualquier hora del día y suele acompañar todas las comidas; esta bebida se ofrece como signo de hospitalidad a los visitantes fortuitos, junto con un pedazo de pan que se compra en las panaderías locales o, en menor medida, en las tiendas de abarrotes.

La producción de café también se destina a la venta, aunque ésta es cada vez menos importante debido a la caída del precio internacional del aromático. La naranja ocupa un lugar menor al café y está también sujeta a la variación de la oferta y la demanda nacional e internacional; vivió un relativo auge con la aparición de plantas procesadoras de cítricos en la región veracruzana de Álamo-Temapache. Aquí es destacable el papel que ha jugado la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepehua como mecanismo para acceder a los mercados nacionales e internacionales. Diversas instituciones gubernamentales han realizado varios proyectos de producción de maracuyá y vainilla pero, en general, han tenido poco éxito. En algunos lugares se siembra caña de azúcar, con la que se produce piloncillo y aguardiente, industria de la que hay evidencias desde la época colonial en la región.

Sólo en los lugares en que las condiciones ecológicas lo permiten, se pescan acamallas (camarones de río) y diversos pescados, se practica la apicultura en pequeña

El modo tradicional de subsistencia de los tepehuas lo constituye el trabajo agrícola: la tríada maíz, chile y frijol a los que se agregan otros productos secundarios y algunos más que se recolectan.



Hombres chapeando. Pisaflores, Ixhuatlán de Madero, Veracruz.
Fototeca Nacho López, CDI.

escala y se cazan animales como armadillos, conejos, tuzas reales y tejones. Como entre los grupos vecinos, a nivel doméstico se crían gallinas, cerdos, guajolotes y, en ocasiones, patos. Algunos tepehuas poseen cabezas de ganado vacuno, pero lo más frecuente es que la ganadería sea una actividad a la que se dedican los mestizos de la región, quienes han acaparado las mejores tierras para ello. Muchos tepehuas tienen perros para la cacería y para cuidar la casa, y burros o mulas para cargar los productos que se cosechan y algunas veces se comercian.

El cultivo de frijol, maíz y café requiere un arduo trabajo en el campo. En la región suelen darse dos cosechas al año: la de temporal o época de lluvias y la de época de secas o *tonalmil*. Algunas variedades de chile suponen también el trabajo de la siembra, la limpia y la cosecha; otras se dan de manera silvestre, por lo que sólo hay que recolectarlas; también se practica el ahumado de algunas de estas especies.

En la vida cotidiana, las mujeres se encargan de preparar los alimentos, cuidar a los hijos, acarrear la leña y el agua, lavar la ropa y en algunos casos se dedican a al-

En las temporadas pesadas del trabajo agrícola, la gente se organiza en “mano vuelta” o contrata peones.

gún trabajo que les proporcione ingresos, como vender frutas silvestres o pan. Los hijos menores, además de sus obligaciones escolares, suelen ayudar en las labores de recolección y cuidado de los más pequeños. Los hombres son los responsables del trabajo en la milpa, pero no es raro que la mujer y sus hijos mayores le ayuden; en general es el grupo doméstico en su conjunto, también ayudado por otros parientes y vecinos, el encargado de la producción agrícola. En las temporadas pesadas del trabajo agrícola, la gente se organiza en “mano vuelta” o contrata peones. Antes, cuando alguien sembraba, tenía que invitar a la gente recorriendo la comunidad por la mañana con un litro de aguardiente y un vasito; quien le aceptaba el trago, aceptaba ayudarlo a trabajar en la milpa. Por la tarde, el que invitaba ofrecía una comida. En la milpa se hacía un altar con palma y cempasúchil, en el que se colocaban velas y refrescos como ofrenda; a medianoche se sacrificaba un guajolote en casa. Con la sangre del animal se salpicaba la semilla que se iba a sembrar al otro día; por

esto, según algunos tepehuas, salen granos de maíz de color rojo o pintitos, con raya roja, eso evidencia que “se le hizo el ritual”. Actualmente, los aspectos rituales de la “mano vuelta” se están perdiendo en muchas comunidades tepehuas y el contrato de peones es frecuente, no obstante las relaciones de trabajo recíproco siguen siendo comunes.

Otra actividad tradicional importante es el corte de madera; con ella se alimentan las cocinas, los hornos de pan y el fuego que calienta las pailas que contienen el jugo de caña; se construyen viviendas y cercados. Aunque todavía hay quienes practican las técnicas tradicionales para hacer comales y canastas, los pocos utensilios que produce el grupo doméstico se destinan casi siempre al autoconsumo o al intercambio intracomunitario que llega a darse sin la intervención del dinero. También hay tepehuas que en su comunidad se ganan la vida como profesores, carpinteros, zapateros, médicos tradicionales, rezanderos, transportistas o comerciantes.

Los apoyos gubernamentales, a través de programas como Oportunidades y Procampo, así como diversos proyectos impulsados por instituciones que gestionan créditos, juegan un papel importante en la obtención de recursos, sobre todo para la actividad agrícola y ganadera, pero también para financiar oficios.

La plaza o mercado es el lugar privilegiado para propiciar actividades de diversos tipos (comerciales, políticas, religiosas y sociales) entre las comunidades tepehuas y los grupos vecinos. En todas las cabeceras municipales hay un día de plaza a la semana, al igual que en algunas otras comunidades del municipio, alejadas del ayuntamiento.

En las últimas décadas, las condiciones económicas han obligado a hombres

y mujeres, tanto jóvenes como adultos, a salir de sus comunidades a lugares cada vez más lejanos para encontrar una forma de obtener recursos que en sus comunidades resulta imposible conseguir. Los principales lugares a donde migran los tepehuas son los estados de Nueva York y Carolina, en Estados Unidos, y las principales urbes y centros agroindustriales de México: Poza Rica, Tulancingo, Pachuca, Reynosa, Monterrey, Tuxpan, Puebla y la



Llevando productos para la venta en el día de plaza en la cabecera municipal. Huehuetla, Hidalgo. Fotógrafo Fernando Rosales, 2003. Fototeca Nacho López, CDI.

capital del país. La mayor parte de los migrantes que labora en las ciudades del interior de la República cercanas al territorio tepehua trabaja por temporadas cortas, desde una semana hasta tres meses, y regresa a su hogar sobre todo para las fiestas de la comunidad. Quienes cruzan la frontera norte se quedan varios años, debido a lo difícil y costoso que resulta el viaje. Aunque la migración ha implicado el desarraigo de los tepehuas a su región, también ha permitido un relativo auge económico. No es raro que muchos miembros de la comunidad tengan automóvil, aparatos electrodomésticos o una tienda. La región tepehua, como casi todas las zonas rurales e indígenas de nuestro país, se mantiene gracias a los recursos obtenidos por los migrantes; pocos invierten en el campo; el modo de vida campesino es cada vez más costoso pero, en definitiva, es el referente fundamental del tipo de vida tradicional.

ESTRUCTURA SOCIAL Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Los municipios que cuentan con comunidades tepehuas en su demarcación política mantienen con éstas una estrategia política de vinculación representada en la comunidad por el delegado municipal, en el caso de Hidalgo, el presidente auxiliar, en Puebla, o el agente municipal, en Veracruz; esta figura, principal autoridad administrativa en las comunidades tepehuas, es apoyada por un secretario, un tesorero y un grupo de policías y topiles (aunque estos últimos tienden a dejar de ser necesarios, pues su labor de mensajeros es realizada cada vez más por megáfonos que difunden las noticias en toda la comunidad). También existe otra persona que ocupa el cargo de mediador judicial entre la comunidad y el municipio: el juez. Además de estas autoridades, hay otras de menor jerarquía, encargadas de aspectos puntuales de las relaciones comunitarias: comités de padres de familia que tratan los asuntos relacionados con la escuela y comités para llevar a cabo la construcción y el mantenimiento de infraestructura (energía eléctrica, agua entubada, etcétera). Estos comités siempre están coordinados por un presidente, un tesorero y un secretario, cargos cuya duración varía entre uno y tres años. Es requisito indispensable para desempeñarlos haber ocupado anteriormen-

La región Tepehua se mantiene gracias a los recursos obtenidos por los migrantes, el modo de vida campesino es cada vez más costoso.

Mantienen una estrategia política de vinculación representada en la comunidad por el delegado municipal, apoyado por un secretario, un tesorero y un grupo de policías y topiles.

te cargos de menor jerarquía y demostrar responsabilidad.

Las autoridades que atienden los asuntos de la tierra están organizadas en el comisariado de bienes comunales o ejidales, conformado por un secretario, un tesorero y un consejo de vigilancia. Cabe destacar que la mayoría de las tierras de las comunidades tepehuas son comunales o ejidales; en las comunidades donde existe propiedad privada, los pequeños propietarios se organizan entre ellos, pues no hay autoridad local especializada.

La asamblea, conformada por autoridades, vecinos hombres y mujeres y, en algunos casos, el consejo de ancianos, es la máxima autoridad en todas las comunidades tepehuas. Durante las asambleas, en las que participan todos los grupos domésticos de la comunidad, se dirimen conflictos, se toman decisiones sobre el trabajo comunal, se eligen autoridades y se discute cualquier asunto que incumba a la comunidad en su conjunto.

Los grupos domésticos están obligados a prestar trabajo no remunerado en benefi-

cio de la comunidad; este trabajo, denominado faena, incluye la construcción, mantenimiento y limpieza de caminos y pozos, de edificios civiles y religiosos, al igual que la participación en algún programa gubernamental. Todos los hombres, a partir de los 18 años, realizan faena y las mujeres desde que se casan. Con frecuencia, la mujer viuda tiene que hacer faena hasta que uno de sus hijos cumple 18 años.

Los conflictos leves, que no atentan contra la integridad de la comunidad, son dirimidos por la autoridad local y la asamblea; para los conflictos de mayor envergadura se recurre a las autoridades municipales y a otras instancias distritales, estatales o federales, según la gravedad del caso.

En la jerarquía del poder civil, en el caso de los tepehuas veracruzanos, debajo de la comunidad se encuentran otras localidades subordinadas a la localidad principal, las cuales en términos agrarios son definidas como anexos. En esos casos, las autoridades locales son inferiores en jerarquía a las autoridades comunales. Las cuestiones civiles son ahí dirimidas de manera inde-

Los grupos domésticos están obligados a prestar trabajo no remunerado en beneficio de la comunidad, denominado faena.

pendiente por el subagente municipal y sus ayudantes, pero el agente municipal media entre el anexo y el ayuntamiento; en lo concerniente a la tenencia de la tierra, dependen enteramente del comisariado cuya sede se encuentra en la localidad principal.

A su vez, cada localidad —incluida la principal, en la que se encuentran el agente municipal y el comisariado— está dividida en sectores, barrios o manzanas. En el caso de las comunidades más grandes, cada sector, barrio o manzana cuenta con una autoridad encargada de supervisar sus propias faenas y fiestas. Como veremos más adelante, la división espacial de la comunidad tiene importancia para definir a los encargados de la fiesta.

En el centro de las comunidades suelen encontrarse la escuela, la galera donde se realizan fiestas y asambleas, y la iglesia; el cementerio, por lo general, se ubica en los límites del poblado. El asentamiento tepéhua va de concentrado a semidisperso; aunque las paredes de las viviendas a veces suelen estar pegadas unas a otras dentro de

un mismo solar, la distancia entre un solar y otro puede ser de uno hasta 20 o 30 metros. Este tipo de asentamiento tradicional contrasta con el asentamiento dirigido por el gobierno colonial (a través de sus políticas de congregación) o contemporáneo, en ambos casos definido por un patrón cuadrículado. Este tipo de disposición de las viviendas, con calles y hasta banquetas que forman ángulos de 90°, es factible únicamente en terrenos planos. En cambio, estando casi todos los asentamientos tepéhuas en las laderas de los cerros, lo accidentado de la topografía obliga a adecuar las construcciones al declive, resultando imposible guardar la forma reticulada.

En un solar habita una familia extensa: los padres, los hijos solteros, los abuelos y los hijos varones casados con sus respectivas familias. Al casarse, la pareja se instala en el solar de la familia del hombre, algunas veces, al principio, en la misma vivienda. Posteriormente, según la cordialidad de la relación con la nueva familia, se le asigna a ésta un terreno donde se le ayuda a construir su vivienda. Cada familia nuclear administra sus bienes y cocina sus propios alimentos, incluso cuando se comparte el solar con otros miembros de la familia extensa.

Aunque muchas veces los ancianos viven con alguno de sus hijos y la familia de éste, también llegan a vivir solos o con



Estructura de la casa tradicional. Xalame, Tlaxichilco, Veracruz.
Fotógrafo Carlos Heiras, 2000.
Acervo personal.

otro familiar menos cercano, por ejemplo el nieto. La vivienda tiende a ser heredada al hijo menor, siempre que éste se haya encargado del cuidado de los viejitos. La tierra, en cambio, aunque suele heredarse al hijo varón mayor, puede también dividirse entre varios hijos, incluidas las mujeres, dependiendo de la vastedad del recurso y de otros factores: la existencia de conflictos intradomésticos, la cantidad de hijos, la condición económica del yerno o nuera y el lugar de residencia de los hijos, entre otros.

La vivienda suele tener base rectangular, con techos redondeados o no en las esquinas. El redondeado en la esquina su-

La vivienda suele tener base rectangular, con techos redondeados o no en las esquinas. Algunas casas cuentan con horno de pan, granero y corral, construyen también temascales de piedra.



Mujeres tepehuas cocinando. Mecalapa, Pantepec, Puebla.
Fotógrafo Carlos Heiras, 2003.
Acervo personal.

pone el uso de zacate para el techo. Casi todas las localidades tepehuas están en tierra caliente, donde predominan las viviendas con paredes de carrizo, en ocasiones cubiertas con lodo y zacate. En las localidades que se ubican a mayor altitud, pueden encontrarse algunas viviendas cuyas paredes están hechas con tablas de madera; en ambos casos, se instalan troncos como armazón. Muchas viviendas están construidas con bloc y cemento, con techo de cemento o de lámina. Actualmente la mayoría de las

casas, ya sea de cemento, carrizo o madera, tiene techo de lámina metálica o de cartón enchapopotado.

En algunos casos, la cocina es un anexo de la vivienda; en otros, este espacio forma parte de la casa; las viviendas que siguen este patrón tienen una pared interior que separa la cocina del resto del espacio, que es utilizado, en diversos momentos, como sitio de reunión, trabajo doméstico y descanso.

Algunas casas de cemento tienen cuartos separados de la habitación principal, en donde se recibe a los invitados; con frecuencia la cocina de estas casas “de material” está hecha con material percedero. Un tercer cuarto de dimensiones reducidas, casi siempre de carrizo o tablas de madera, cubre la fosa séptica, que las instituciones sanitarias gubernamentales han inculcado. Las viviendas de cemento suelen tener ventanas, a diferencia de las otras que sólo tienen una o dos puertas. Algunas casas cuentan con horno para el pan, granero y corral para los animales domésticos. Se construyen también temascales, ya sea de piedra,²⁴ o temporales con varas y cobijas u hojas.

²⁴ Robert Gessain, “Les Indiens Tepehuas de Huehuetla”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Huastecos, totonacos y sus vecinos*, tomo XIII, núms. 2-3, V Mesa Redonda, Xalapa, 1951, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1952-1953, p. 194.

ORGANIZACIÓN RELIGIOSA Y “EL COSTUMBRE”

La evangelización, principal recurso ideológico con que los españoles legitimaron la empresa de conquista frente a los sometidos y frente a ellos mismos, tuvo un éxito parcial; las instituciones eclesiásticas difícilmente mantenían un control efectivo en las áreas más remotas y escabrosas de la sierra en donde la población tepehua y otros grupos indígenas habitaban y habitan actualmente, lo que permitió la vitalidad de las prácticas de tradición religiosa autóctona o “costumbres”.

Si bien las iglesias no católicas son una presencia importante en la región tepehua y sus adeptos se abstraen en mayor o menor medida de la participación en los rituales domésticos y comunitarios, la mayoría de los tepehuas se autodenominan católicos.

“Los costumbres” que celebran los tepehuas podemos dividirlos en cuatro tipos: los colectivos, referidos a las fiestas patronales y del calendario católico, estrechamente li-

gado con el ciclo agrícola (que incluyen las peregrinaciones); los que, aunque colectivos, son responsabilidad de cada grupo doméstico de manera independiente a los otros; los relacionados con el ciclo de vida, y los terapéuticos (de curación). Hemos hecho aquí una división para el análisis, pero todos “los costumbres” están interrelacionados en el sistema religioso tepehua.

En “los costumbres” colectivos participa gran parte de los grupos domésticos de la comunidad e invitados de comunidades vecinas. Las características formales de estos “costumbres” colectivos son básicamente las mismas del resto de “los costumbres”, pero en éstos entran en juego más elementos: además de los músicos de guitarra y violín, frecuentemente se invita a una banda (que ejecuta instrumentos de percusión y de viento interpretando música popular y religiosa) o a un grupo (que toca instrumentos eléctricos con los que se ejecuta música popular); se llevan a cabo danzas que requieren de una serie de precauciones rituales propias de esta activi-

En los “costumbres” colectivos, además de los músicos, se llevan a cabo danzas que requieren una serie de precauciones rituales propias y se agregan los cohetes, acompañantes imprescindibles del ritual.

A los mayordomos de cada fiesta se agregan, en algunas comunidades tepehuas, los mayordomos vitalicios, especie de consejo de ancianos que supervisa y orienta respecto de las prácticas religiosas.

dad (entre las que destaca la abstinencia sexual); finalmente, a la parafernalia ritual se agregan los cohetes, acompañantes imprescindibles del ritual. En las fiestas patronales (celebración del santo patrón de la comunidad) y otros “costumbres” menores enmarcados en el calendario católico, “el costumbre” incluye la realización de una procesión, por el pueblo, de imágenes de santos, cuya organización supone la participación de una jerarquía religiosa más o menos compleja, dependiendo de lo apegado a la tradición y la densidad demográfica de la comunidad.

Los principales “costumbres” colectivos que se llevan a cabo en la región habitada por los tepehuas son Carnaval (entre febrero y abril), Santa Cruz (3 de mayo), San Lucas (18 de octubre), Santoro o Días de Muertos (del 31 de octubre al 2 o 3 de noviembre), Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) y Año Nuevo (31 de diciembre). A estas fiestas colectivas, que suelen reali-

zarse simultáneamente en las comunidades de toda la región (aunque hay excepciones), se agrega un sinnúmero de celebraciones locales, entre las que destaca la del santo patrón, la cual tiende a no coincidir con la de otras comunidades. También hay “costumbres” que se llevan a cabo con un mismo fin, pero cuya fecha de realización varía de un lugar a otro.

Paralelo al sistema de cargos civiles descrito anteriormente corre el sistema de cargos religiosos. Ambos operan con la misma lógica pero tienen objetivos distintos; puede decirse incluso que, en buena medida, son un solo sistema. Quienes ocupan los cargos religiosos, sean grupos domésticos o miembros específicos de la comunidad (que se rotan año con año), son los responsables de mediar entre la comunidad y lo divino; a la vez, el sistema de cargos religioso permite redistribuir los excedentes acumulados en un sistema de dones y contradones. Los fuertes gastos que supone la realización de una ceremonia religiosa obligan a que sólo los más pudientes económicamente ocupen esos cargos; de esta manera, su riqueza, en forma de ofrendas para los dioses, también es distribuida entre los miembros de la comunidad. Las obligaciones de los cargos religiosos se dividen en mayordomías y capitánías, las primeras con responsabilidad en el culto a los santos (el santo patrono) y otros seres suprahuma-



Quienes ocupan los cargos religiosos se encargan de mediar entre la comunidad y lo divino y se rotan año con año. Huehuetla, Hidalgo.
Fotógrafo Fernando Rosales, 2003.
Fototeca Nacho López, CDI.

nos que habitan el mundo, y las segundas en la celebración del Carnaval.

Los mayordomos, casi siempre hombres y a veces también mujeres, son responsables de conducir adecuadamente el ritual con la ayuda de los especialistas rituales. A los mayordomos de cada fiesta se agregan, en algunas comunidades tepehuas, los mayordomos vitalicios, especie de consejo de ancianos que supervisa y orienta respecto de las prácticas religiosas.

La fiesta patronal suele durar varios días, para cada uno de los cuales se nombra a un mayordomo, quien debe alimentar, con ayuda de su familia y algunos vecinos, y dar de beber a quienes participen en la fiesta, así como pagar a los músicos, comprar los cohetes y elaborar los arreglos florales y muñecos de papel recortado para la ofrenda. En cambio, los gastos del Carnaval, que también dura varios días, se dividen entre los capitanes; junto con sus familiares y vecinos, cada día un capi-

tán se encarga de ofrecer un convite a los danzantes, mientras otros capitanes pagan la música de viento y el baile del último día, y otros más, los cohetes. Muchas de las capitánías menores son asumidas por los miembros jóvenes de la comunidad; cada vez con mayor frecuencia, estos cargos son desempeñados por mujeres que tienen recursos económicos propios gracias a que también ellas migran en busca de trabajo. Estos capitanes menores, juntos, se distribuyen los gastos de la música y los cohetes.

De todas las fiestas y celebraciones sin duda es el Carnaval la más concurrida y la que mayor expectativa genera entre los participantes. Suele principiar el sábado anterior al Miércoles de Ceniza y terminar con un baile que inicia la noche del martes y finaliza la mañana del Miércoles de Ceniza. Cada año, después del baile —que se ameniza con música de viento y tiene lugar en la galera—, se nombran los capitanes de comida y de música para el Carnaval del año próximo. Quienes participan en el Carnaval pueden disfrazarse de 1) *viejos*,

para lo cual utilizan máscaras que van de las narigonas de confección local a las de producción industrial traídas de alguna ciudad (actualmente muchas de ellas parodian a personajes famosos); 2) *damas*, hombres vestidos con indumentaria femenina; 3) *diablos*, que portan un lazo y cuyo disfraz incluye una cola; 4) *comanches*, con plumas y espejos por tocado y una pequeña falda de corcholatas o cascabeles y; 5) *animales*, gatos y toros, fundamentalmente.

En toda la región, participar en el Carnaval es sinónimo de jugar; es del juego de las transgresiones del que se trata. La fiesta tiene fundamentalmente dos aspectos paralelos: la inversión de las prohibiciones sexuales y la inversión de las relaciones de subordinación. Respecto del primero, los disfraces incluyen la simulación del miembro viril o del embarazo de alguno de los danzantes, a lo que añade gesticulaciones sexualmente agresivas y declaraciones con doble sentido de quienes juegan. Con respecto al segundo, la ridiculización de personajes famosos, provenientes todos ellos del mundo mestizo y la anulación parcial

El Carnaval es el juego de las transgresiones, la inversión de las prohibiciones sexuales y la inversión de las relaciones de subordinación.



En Carnaval. Huehuetla, Hidalgo.
Fotógrafo Fernando Rosales, 2003.
Fototeca Nacho López, CDI.

y temporal de la autoridad civil local, además de, huelga decirlo, el consumo ritual de alcohol. En algunas comunidades tepehuas, el Carnaval es también tiempo de inversión por la llegada de los diablos (los muertos), que recuerdan a los difuntos y traen noticias de su estancia en el inframundo.

Pasemos ahora a las fiestas de muertos: San Lucas y Santoro (pronunciación local de un término originalmente latino: *santorum*) o Todos Santos. El día de San Lucas se celebra a los que murieron violentamente:

asesinados, ahogados o en algún otro tipo de accidente; éstos son los muertos que provocan enfermedades; resultan tan delicados, que es necesario ofrendarlos por separado del resto de los difuntos, a veces en un altar exterior a la vivienda). Por su parte, en Todos Santos se celebra a quienes murieron por enfermedad o vejez.

En ambos casos, la celebración supone la ofrenda de comida en el altar doméstico, mismo que es adornado con un arco engalanado con la flor “mano de león”, cempasúchil, semillas de estas flores, palma, naranjas, plátanos y panes, así como la elaboración de un camino de pétalos de cempasúchil, que va del altar al exterior de la vivienda, con el fin de que el muerto reconozca el camino a casa. Antes de que finalice octubre, se realizan labores de mantenimiento en el cementerio y se lleva flor de cempasúchil. Del 31 de octubre al 1 de noviembre se recibe a los niños difuntos, aunque la clasificación puede extenderse a los que murieron antes de contraer matrimonio; éstos son ofrendados con comida sin picante y con abundantes dulces. Del 1 al 2 de noviembre se recibe a quienes murieron siendo adultos y a los que murieron después de contraer matrimonio; su ofrenda consiste en comida picante, cigarros y bebidas embriagantes. A partir del mediodía del 2 de noviembre, las familias visitan las tumbas de sus difuntos, en don-



28

Tepehuas ahumando el altar de muertos. Mecapalapa, Pantepec, Veracruz.
Fotógrafo Carlos Heiras, 2003.
Acervo personal.

de depositan veladoras, queman cohetes, beben aguardiente, cerveza y refresco; antiguamente se llevaba a cabo una comida en el cementerio. Entre una y dos semanas después de las celebraciones, se recoge el arco del altar y se guardan las semillas de las flores, consagradas en el arco, para ser sembradas en la milpa.

Aunque todos los católicos de la comunidad celebran los días de muertos, cada grupo doméstico celebra de manera independiente a sus propios difuntos, con todo y que hay quienes ofrendan también

a los difuntos de los que nadie se responsabilizó.

El 12 de diciembre se festeja a la Virgen de Guadalupe. En algunos casos la celebración es a la vez la fiesta patronal; pero incluso cuando no existe esta coincidencia, se realizan diversos rituales, entre los que se encuentran las peregrinaciones y las danzas. Particularmente en esta ocasión, y también en las fiestas patronales, se llevan a cabo danzas de reciente introducción, como la “danza de Concheros”. De toda la sierra parten contingentes de peregrinos

a diversos santuarios cuya principal imagen de veneración es la guadalupana. De todos ellos, el más importante es, por supuesto, la Basílica en la ciudad de México. Estas peregrinaciones son de varios tipos: hay quienes van y regresan en bicicleta, otros que recorren el trayecto a pie, otros más que se van en camión y regresan corriendo por relevos y, en fin, los que viajan

El 31 de diciembre es el agradecimiento y propiciación de la profesión ritual, muchos curanderos pasan el Año Nuevo entre el humo del copal y la música de guitarra y violín.



En las peregrinaciones se agradece algún favor, se hace una promesa o se pide algún milagro. Huehuetla, Hidalgo.
Fotógrafo Fernando Rosales, 2003.
Fototeca Nacho López, CDI.

en camión ida y vuelta; pero todos aprovechan la ocasión para agradecer algún favor o pedir un milagro (“hacer una promesa”) a la “patrona de los mexicanos”.

Aquí conviene agregar que las peregrinaciones son un género particular de práctica religiosa y que éstas no se restringen exclusivamente a la ya mencionada del 12 de diciembre, sin duda la más importante en la región; también se realizan peregrinaciones a los santuarios de San Manuel (La Unión, municipio de Zihuateutla, Puebla) y al de Xochipila (Xicoteppec de Juárez, Puebla), los días 29 de noviembre y 24 de junio (día de San Juan), respectivamente,²⁵ así como al santuario de San Agustín Metzquititlán (en el estado de Hidalgo), después del Carnaval, además de las peregrinaciones a los santuarios dentro del territorio otomí-tepehua en el estado de Hi-

²⁵ Iván Pérez Téllez, comunicación personal.

En ríos, pozos y manantiales habita la Sirena, se le ofrenda a esta deidad acuática para que lleguen las lluvias.

dalgo, entre ellos La Laguna (municipio de Tenango de Doria, Hidalgo), siempre con el fin de promover, detener o agradecer la lluvia necesaria para la obtención de una buena cosecha.

A menos que se les contrate para realizar una curación, el 31 de diciembre los especialistas rituales llevan a cabo “un costumbre” en su vivienda o en los cerros, cuyo objetivo es el agradecimiento y propiciación de la profesión ritual. A veces durante varios días con sus noches, muchos curanderos pasan el Año Nuevo entre el humo del copal y la música de guitarra y violín, frecuentemente acompañados de algunos de sus pacientes que restablecieron la salud gracias a su intervención.

Para pedir o agradecer la caída de la lluvia, además de las procesiones a La Laguna, todos los años se llevan a cabo “costumbres” cuya fecha de realización varía de un lugar a otro, rituales que suponen ofrendas en manantiales, ríos —y en árboles en la ribera del mismo—, peñas y cue-

vas, a veces a muchos kilómetros de distancia de la comunidad.

Los tepehuas afirman que en los ríos, pozos y manantiales habita la Sirena. En años muy secos, se le ofrenda a esta deidad acuática para que lleguen las lluvias. Además de tener un sitio privilegiado —La Laguna—, en Chintipán (municipio de Tlachichilco), se le pide que llueva a San Antonio y San Juan. Cuando no llueve, los chintipeños juntan sal en una bolsa para que alguno la deposite en el fondo de la poza de las Ajuntas, donde confluyen los ríos Tzicatlán y Binazco.

Para llevar a cabo tanto curaciones como “costumbres” colectivos, es frecuente que los indígenas de la región acudan a especialistas rituales de comunidades vecinas e incluso de otros municipios. Así por ejemplo, la petición de lluvia en el Ejido Cañada Nueva de Colotla (municipio de Pantepec), realizada en abril de 2002 por totonacos y tepehuas, fue dirigida por un especialista ritual nahua de la comunidad de Cuacuila (municipio de Huauchinango, Puebla).²⁶ En sentido inverso, los especialistas rituales tepehuas son consultados también por miembros de otros grupos indígenas.

²⁶ Iván Pérez Téllez, “La cosmovisión nahua de Cuacuila: una aproximación etnográfica”, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002, p. 67.

En varias localidades tepehuas, se realiza en septiembre el “baile de los elotes”, durante el cual, además de bailar con los elotes, se les viste, se ofrendan en el altar y se ofrecen como alimento a quienes participan en el ritual. En Chintipán, antes se acostumbraba amarrar en un palo a un individuo disfrazado de tejón. El “animal” bailaba frente al altar y la gente rogaba para que se retirase, por ser perjudicial para las cosechas. Sólo en el temporal se hacía el baile de los elotes; en tonalmil o época de secas, se hacía y sigue haciendo una ofrenda sencilla.

Los rituales terapéuticos son, junto con “el costumbre” de Día de Muertos, responsabilidad exclusiva del grupo doméstico y no de la comunidad en su conjunto, con todo y que muchas de las enfermedades son originadas por la comunidad y no exclusivamente por los parientes cercanos, además de que “todo costumbre” comunal supone llevar a cabo una limpia general. Los rituales terapéuticos son llevados a cabo cuando enferma algún miembro del grupo doméstico, lo que no implica que se rechace acudir a la clínica local. A pesar de que algunos enfermos acuden solos con el curandero, es importante señalar que la enfermedad suele ser atendida como un problema del grupo doméstico, de manera que aunque la terapéutica se focaliza en quien tiene la dolencia, “el costumbre”

suele implicar la participación de quienes viven con él.

Todas las familias tienen algún conocimiento de las propiedades de las plantas medicinales y, por lo general, es el primer recurso del que se echa mano para procurar aliviar la enfermedad. De no ceder, o de considerarse que fue provocada por otros miembros de la comunidad o por algún ser suprahumano, se recurre al chamán, quien, además de tener un vasto conocimiento botánico, sabe cómo adivinar la etiología de la enfermedad y cómo tratar con los seres responsables de ella.

Las parteras suelen ser también chamanas, médicas tradicionales que, además de conocer cómo llevar a buen fin el embarazo, saben cómo lidiar con las dolencias físicas y anímicas de las personas y, como especialistas rituales que son, igualmente conducen “costumbres” colectivos. Entre los médicos tradicionales se encuentran asimismo los hueseros.

En el “baile de los elotes”, además de bailar con los elotes, se les viste, se ofrendan en el altar y se ofrecen como alimento a quienes participan en el ritual.

EL CICLO DE VIDA

Aunque ya se ha hablado un poco sobre la importancia del matrimonio en la definición de las relaciones sociales en las comunidades tepehuas, es necesario ir paso por paso en lo que respecta a los rituales a que se somete cada miembro de la comunidad.

Tras su nacimiento, el nuevo miembro de la familia es tradicionalmente sometido junto con su madre a una terapéutica que supone varios baños en el temascal, al tiempo que la partera que se encargó de su recepción realiza una serie de rituales en los que pide perdón a la tierra y al agua por el derrame de fluidos que supuso el alumbramiento. Durante estos rituales, la partera ofrenda a las deidades de estos elementos y lava la ropa ensangrentada por el parto. El trabajo desempeñado por la médica tradicional implica el establecimiento de una relación estrecha con el niño, del que se convierte en madrina. A estas técnicas tradicionales se añaden los requerimientos del sistema de salud pública, que impelen a la madre a acudir a la clínica local para observar su propia salud y la de su hijo, y a la partera a tomar cursos para hacer compatibles sus conocimientos tradicionales con los supuestos médicos científicos.

El primer acto público del niño tendrá lugar en el ritual de bautizo que, aunque eminentemente católico, tiene correspon-

dencias con los usos tradicionales. El padre del niño lleva una ofrenda alimenticia al posible compadre para pedirle que bautice a su hijo; la persona generalmente acepta, pues de no hacerlo pondría en riesgo la vida del pequeño. El padrino se encarga de vestir de blanco al niño para la celebración. Posteriormente se visita al sacerdote, quien casi siempre habita en la cabecera municipal, o al catequista local, y se toman las pláticas que imparte. Ocasionalmente los sacerdotes católicos van a realizar oficios sacramentales a las localidades tepehuas, pero por lo general el bautizo se realiza en la parroquia ubicada en la cabecera municipal. Tras la comida pagada por los padres del bautizado, en algunas localidades acostumbran llevar una segunda ofrenda a los padrinos a los ocho días de la ceremonia.

Aunque no tradicionales y muchas veces ignorados, existen nuevos rituales del ciclo de vida en los que participan los miembros jóvenes de la comunidad: la fiesta de los tres años, la confirmación en la iglesia católica (más o menos de la misma forma que el bautizo) y, para el caso de las mujeres, la fiesta de quince años. Es imprescindible mencionar que muchos de los tepehuas que abandonaron la religión católica no realizan ya estos rituales del ciclo de vida, aunque no por ello dejan de participar de la vida comunitaria.

Tras su paso por la escuela y una vez que el ahora adulto ha aprendido a ganarse la vida con su trabajo, viene el matrimonio. Tradicionalmente, el joven pide a sus padres que soliciten el matrimonio a los padres de la muchacha, aunque puede un fungir de solicitante un padre subrogado en caso de que el novio sea huérfano,²⁷ tarea que puede repetirse varias veces en aras de convencer a la familia de la novia. Si los padres de la muchacha no consienten en la boda, no se realiza. Si aceptan, se determina la fecha para acudir al pueblo más cercano que cuente con sacerdote católico y también para ir al Registro Civil del ayuntamiento. La tarde anterior a la boda se realiza el “cortadicho”: la familia del novio lleva ofrendas a casa de la novia, y los miembros de las dos familias platican y dan consejos a los futuros esposos, tras lo cual se baila huapango y música popular. El día de la boda, los suegros respectivos²⁸ o la madrina (que puede ser la de bautizo) visitan a los novios y peinan a la novia. Los padres del novio se hacen compadres de los padres de la novia.

No todos los matrimonios considerados legítimos se formalizan de acuerdo a la forma tradicional e incluso muchos matrimo-



Mujeres tepehuas. Huehuetla, Hidalgo.
Fotógrafo Fernando Rosales, 2003.
Fototeca Nacho López, CDI.

nios tradicionales, aunque cada vez menos, no suponen el acto católico oficial. Actualmente muchos matrimonios se realizan pidiendo a la novia pero sin que los padres den consejos o, en no pocos casos, a través del raptó de la novia, reconciliándose después las dos familias. En estos casos, cuando la nueva familia tiene recursos, suele hacer regalos retrasados en especie a la familia de la esposa (un cortadicho extemporáneo, sin consejos) u ofrecerles un banquete.

²⁷ Roberto Williams García, *op. cit.*, p. 117.

²⁸ *Ibid.*, p. 116.

La tarde anterior a la boda se realiza el “cortadicho”, y los miembros de las dos familias platican y dan consejos a los futuros esposos, tras lo cual se baila huapango y música popular.

Al final de su vida, por la noche, en casa del difunto se ofrece una cena. A veces los visitantes llevan parte de la comida, en apoyo a la familia del muerto. Tradicionalmente, por supuesto siempre que no haya muerto antes, la madrina de bautizo llega a ser quien cambia de ropa al difunto. Se vela y se reza toda la noche, se levanta una cruz de cal en el lugar en que el difunto solía dormir; ya en el día, se notifica el deceso a la autoridad civil y a los vecinos. Pasado el mediodía, se entierra al difunto, cuya familia prepara una comida; al día siguiente empieza el novenario: nueve noches de oración cerradas por la levantada de la cruz, la cual posteriormente se erige en el panteón.

LA COSMOVISIÓN, EL UNIVERSO TEPEHUA

La cosmovisión es la manera en que el grupo percibe e interpreta el mundo en sus variadas manifestaciones: cósmica, biológica, vegetal, animal y humana. En la cosmovisión tepehua, la existencia del mundo es el resultado de un acto divino

de creación y está dividido en tres planos: el celeste, el terrenal y el infraterrenal, poblados todos de seres divinizados, con los cuales el tepehua mantiene una fuerte interdependencia.

El sol y la luna son entes muy importantes en la cultura tepehua. El primero representa a Cristo y es el protector de los hombres; la segunda tiene un aspecto ambivalente de muerte y renacimiento, y es considerada la protectora de las mujeres. La luna es asociada con la brujería; de ella depende el crecimiento de la flora, pero también ocasiona enfermedad y muerte. Igualmente, el arco iris se vincula con el mundo de la brujería; se dice que los brujos encuentran en él su sitio de reposo y que si cualquiera lo señala con el dedo, éste se pudre de inmediato. Los tepehuas apuntan que el arco iris siempre surge donde alguien cayó asesinado. Según otra interpretación tepehua, el arco iris es el dueño de los pozos y manantiales, por lo cual se le considera una advocación de la Sirena.

El imaginario tepehua representa a los truenos como hombres viejos, vestidos con mangas o capas de hule, cuyos bastones, al ponerlos en la punta de sus pies, producen los relámpagos y el trueno. Andan por las nubes, y cuando encuentran trozos de hielo los despedazan; es entonces cuando graniza sobre la tierra.

La tierra se piensa que está conformada mayormente por agua; se cree que en su interior existen unos túneles muy profundos, en donde vive el viento, los cuales ocasionalmente llegan al borde de la tierra. Nadie puede acercarse a ellos porque los remolinos de aire jalan a la gente a su interior. La tierra es considerada un ente femenino, fuente de fecundidad, que representa a la madre, pero también es el lugar de residencia de los muertos, quienes se convierten en malos aires y son responsables de enfermedades y malas cosechas; por eso es indispensable venerarla con gran respeto. El hombre la ofende al caminar sobre ella y al contaminarla con sus deyecciones; de ahí la necesidad de purificarla a través de las ofrendas.

De acuerdo con la cosmovisión tepehua, algunos espacios terrestres están dotados de cierto poder mágico, como los cerros, la milpa y el cementerio. Considerados espacios sagrados, a los cerros —algunas veces definidos como el lugar de origen de la comunidad— se les rinde

homenaje a través de ofrendas: la ceremonia de año nuevo llega a ser realizada en ellos. La milpa es objeto de múltiples rituales que tienen la intención de obtener buenas cosechas. El cementerio es un sitio peligroso, en donde vagan los malos espíritus convertidos en aires potencialmente dañinos, al tiempo que lugar privilegiado para ofrendar a los ancestros.

Los cuerpos de agua también son objeto de culto; entre los tepehuas se hace referencia a una divinidad denominada la Sirena, descrita como una mujer hermosa que atrae a los hombres. Dueña del agua y de los peces, reside en lagunas, pozos y manantiales, y se le atribuye un hijo denominado Sirena Malinche. A estas deidades se les dedica una ofrenda el 30 de abril.

Los tepehuas utilizan el concepto de “dueño” para referirse a los entes sobrenaturales y divinos que pueblan el mundo, pues son, efectivamente, considerados los propietarios de aquello a lo que se les aso-

En la cosmovisión tepehua, la existencia del mundo es el resultado de un acto divino de creación, poblado de seres divinizados, con los cuales el tepehua mantiene una fuerte interdependencia.

cia. Todas las manifestaciones de la naturaleza tienen un “dueño”. Así, los hay del monte, de la tierra, de las plantas, del aire, del agua, entes sobrenaturales que son representados en papel recortado. La representación en papel de las fuerzas sobrenaturales es uno de los instrumentos más importantes de la vida ritual de los tepehuas y quizá uno de los más antiguos. En la actualidad, el papel recortado está presente en los rituales básicos: terapéuticos, de fertilidad y de brujería. Antiguamente, el papel se hacía artesanalmente con la corteza de algunos árboles. En nuestros días, si bien ya no se confecciona localmente el papel sino que se compra el producido industrialmente, se siguen recortando figuras antropomorfas que sirven de soporte a las deidades a las que se ofrenda. Esta práctica no es exclusiva de los tepehuas; es característica común de varios grupos indígenas que viven en el sur de la Huasteca: nahuas, otomíes y tepehuas (los totonacos, que no recortan muñecos de papel, en cambio hacen figuras también antropomorfas con corteza de árbol) e incluso fue práctica común hasta hace algunos siglos en toda Mesoamérica (centro y sur de México).

El concepto de causa natural de la enfermedad no existe entre los tepehuas: muerte y enfermedad son el resultado de una sanción de los dioses o antepasados a los individuos que no cumplen con las

obligaciones sociales o rituales. Gran número de enfermedades tiene su origen en la agresión ejercida por los malos aires. Éstos representan la emanación de los difuntos, la cual envuelve el espacio de los cementerios, el monte y los caminos durante las noches. La pérdida del alma por un sobresalto es resultado de un contacto brusco con la tierra; el fuego y el agua también pueden robar el alma, pues se les concibe como elementos animados. La envidia es también fuente de enfermedad y una de las causas principales de la muerte, según el pensamiento tepehua.

En la cosmovisión tepehua se considera que la morada de los difuntos es determinada por la causa de su muerte y no por su conducta moral entre los hombres. La muerte representa para los tepehuas el paso al mundo de los antepasados. Quienes perdieron su vida por accidente o asesinato van al *Laknín* (inframundo), que está bajo la tierra. Los matrimonios casados por la iglesia, al morir, van al cielo; el destino de las mujeres que murieron durante el parto es el cielo, en donde atienden a los viejos que producen los truenos y la lluvia. El espíritu de los que perecen ahogados en el río se queda en la corriente; estos espíritus juegan en el agua y no pierden la oportunidad de jalar al que pasa por ahí, descuidado. Los curanderos van al cielo porque hacen el bien a la comunidad; en cambio, los brujos

van al infierno porque se dedicaron a hacer el mal. Los niños sin bautizo se convierten en víboras, excepto los que fallecieron recién nacidos, quienes son recibidos por la Virgen. En el más allá prosigue la vida que se tuvo en el mundo terrestre, repitiéndose las mismas actividades y modos de actuar del individuo. La ocupación que se tuvo en la vida diaria determina el sitio al que la persona irá después de la muerte. Por su lado, el *Laktian* (“cielo”) es también lugar de los muertos, un reflejo de la tierra.

Dios reina en el cielo y se encarga de proveer de alimento a los fallecidos. *Akmosnó*, el diablo, reina en el infierno. A esta deidad, una de las principales para los tepehuas, se le rinde culto abierto durante el Carnaval. Aunque deidad nefasta, se considera necesario ofrendarla, con el objeto de apaciguarla y evitar que envíe desdichas a los humanos.

SER TEPEHUA

La residencia (vivir en la comunidad), la cooperación en el trabajo (sobre todo el de faena, pero también el de “mano vuelta” y el trabajo ofrecido en la fiesta) y la ascendencia (el que los padres sean considerados miembros de la comunidad) son los criterios fundamentales que definen la pertenencia de los tepehuas a su comunidad.

Aunque es más bien excepcional encontrar alguna viejita que todavía use el

vestido tradicional (cuya confección resulta más cara que la compra de ropa manufacturada) o algún viejito que use calzón de tela blanca; a pesar de que hay costumbres de las que ya sólo los mayores tienen memoria; con todo y que la adopción de valores y hábitos no tradicionales es moneda común —particularmente entre los jóvenes—, el tepehua es un grupo indígena que mantiene su identidad étnica. Los movimientos poblacionales, el constreñimiento del territorio, el enfrentamiento a la globalización, la condición de minoría en su propia región, no han impedido que, aunque relativamente pocos, los tepehuas sigan reproduciendo su forma de vida comunal, conservando a la vez que transformando su manera de percibir y actuar en el mundo, reivindicando el uso de su propia lengua. De ello da cuenta la vitalidad con que se realizan “algunos costumbres”, el empeño con que los intelectuales tepehuas investigan sobre su propia cultura y promueven la lectura y escritura de su lengua materna, y el hecho de que en muchos casos la mayoría de los miembros de la comunidad hablan tepehua, aunque también español.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZALDO FIGUEROA, Rosa Elena, *Los sistemas de parentesco en la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, 406, Serie Lingüística), 2000.
- BOILÉS, Charles Lafayette, "Tepehua Thought-Song: a Case of Semantic Signaling", en *Ethnomusicology*, vol. XI, núm. 3, Middletown, Wesleyan University Press, 1967, pp. 267-292.
- , "Cognitive Process in Otomi Cult Music", tesis de doctorado, New Orleans, Tulane University, 1969.
- CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.
- COWAN, George M., "El idioma silbado entre los mazatecos de Oaxaca y los tepehuas de Hidalgo, México", en *Tlatoani*, vol. I, núms. 3 y 4, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, mayo-agosto de 1952, pp. 31-33.
- FORTESCUE, M., "Morphology, Polysynthetic", en R.E. ASHER y J.M.Y. SIMPSON (eds.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 5, Oxford, New York, Seoul, Tokyo, Pergamon Press, 1994, pp. 2600-2602.
- GESSAIN, Robert, "Los Indiens Tepehuas de Huehuetla", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Huastecos, totonacos y sus vecinos*, tomo XIII, núms. 2-3, V Mesa Redonda, Xalapa, 1951, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1952-1953, pp. 187-211.
- HASLER, Juan H., "El idioma silbado", en *La palabra y el hombre*, núm. 15, Xalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre de 1960, pp. 23-36.
- HERNÁNDEZ VARGAS, Baltazar, "La reestructuración de los pueblos indios en la provincia de Huayacocotla: el caso de San Agustín Tlachichilco, Veracruz (1590-1650)", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- INGLE, J., "Totonac", en R.E. ASHER y J.M.Y. SIMPSON (eds.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 9, Oxford, New York, Seoul, Tokyo, Pergamon Press, 1994, pp. 4640-4641.
- OLIVERA DE V., Mercedes y Blanca SÁNCHEZ, *Distribución actual de las lenguas indígenas de México*, 1964, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.
- PÉREZ TÉLLEZ, Iván, "La cosmovisión nahua de Cuauila: una aproximación etnográfica", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- WATTERS, James, "Aspects of Tlachichilco Tepehua (Totonacan) Phonology", en *SIL-Mexico Workpapers*, núm. 4, México, Summer Institute of Linguistics, 1980, pp. 85-129.
- WILLIAMS GARCÍA, Roberto, *Los tepehuas*, Xalapa, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, 1963.

OTRAS FUENTES

- DOW, James W., "Tepehua", en "Ubicación de los idiomas ñahñu (otomí), nahua, totonaco, tepehua y español en la Sierra Oriental de Hidalgo, la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Norte de Veracruz", en <http://www.oakland.edu/~dow/personal/papers/langmap1/maptec3.html>, 1998.
- EQUIPO REGIONAL HUASTECA, "División Política", México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 2001 (información de campo).

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES TEPEHUAS, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares tepehuas	16 051		7 939	8 112
Hablantes de lengua indígena ²	9 546	59.5	4 660	4 886
No hablantes de lengua indígena	4 675	29.1	2 334	2 341
No especificado	1 830	11.4	945	885
Población de 0 a 4 años	1 793	11.2	929	864
Población de 5 a 14 años	4 470	27.8	2 315	2 155
Población de 15 a 24 años	3 092	19.3	1 502	1 590
Población de 25 a 44 años	3 702	23.1	1 712	1 990
Población de 45 a 64 años	2 160	13.5	1 073	1 087
Población de 65 y más años	738	4.6	351	387
Población de edad no especificada	96	0.6	57	39
Población de 15 años y más	9 692		4 638	5 054
Sin instrucción escolarizada	2 250	23.2	748	1 502
Con algún grado de primaria	4 083	42.1	2 044	2 039
Con posprimaria	3 312	34.2	1 825	1 487
No especificado	47	0.5	21	26
Población ocupada	4 921		3 820	1 101
Ocupados en actividades agropecuarias ³	2 652	53.9	2 348	304
Ocupados sin ingresos ⁴	1 272	25.8	1 038	234
Viviendas	3 247			
Con agua entubada	1 445	44.5		
Con drenaje	990	30.5		
Con electricidad	2 857	88.0		

Notas

¹ Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua tepehua.

² Incluye hablantes de tepehua y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

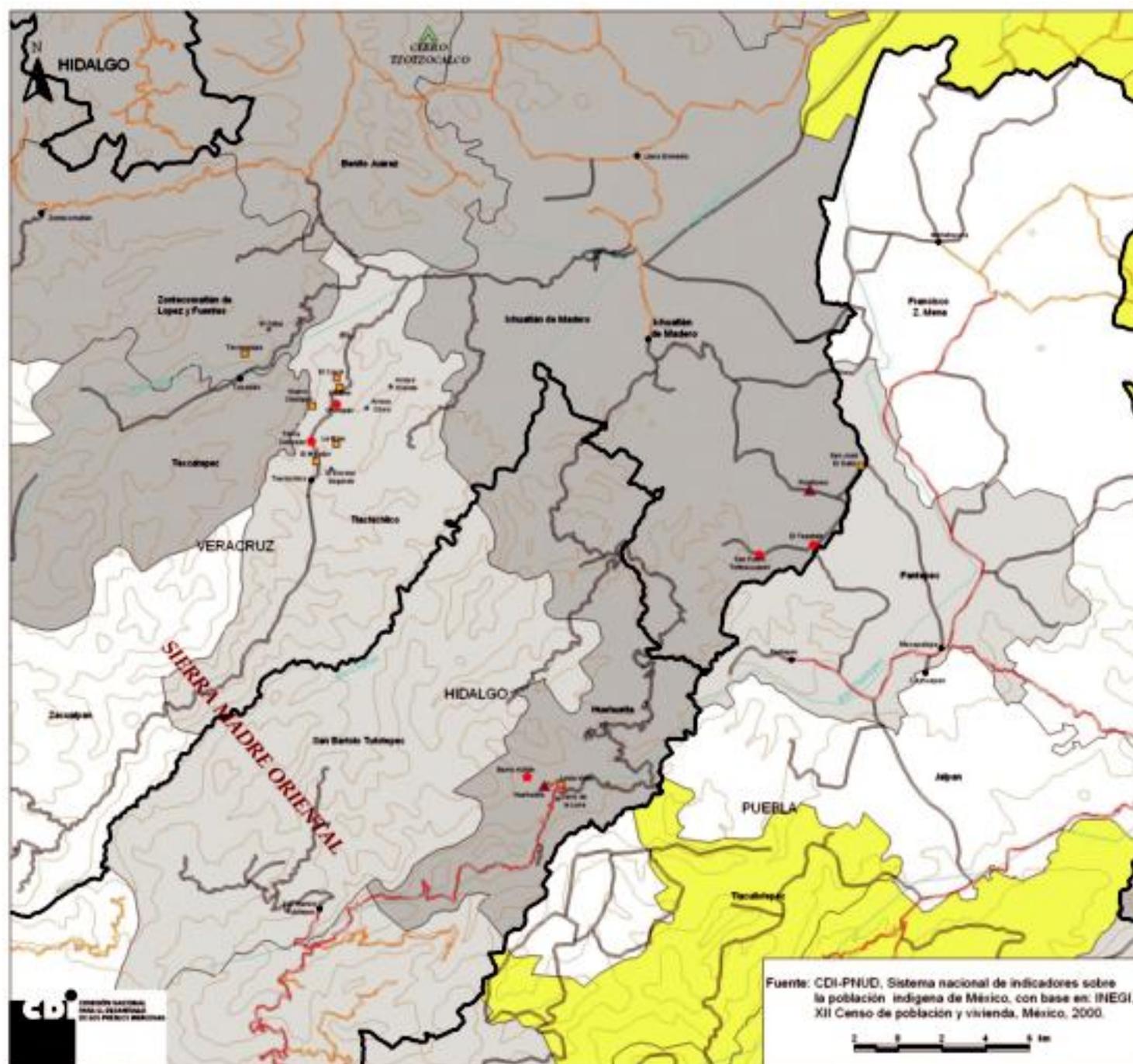
³ La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Tephuas, de Maricela Hernández Montes y Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez, se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Tepehuas: localidades con población indígena donde el tepehua es la lengua predominante, México, 2000.

- Tamaño de la localidad**
(en relación a la población total)
- Menor a 100 habitantes
 - De 100 a 499 habitantes
 - De 500 a 999 habitantes
 - ▲ De 1,000 a 2,499 habitantes
 - Menor a 40% de PHI con importancia indígena
- * Tipología de municipios**
- Con menos de 5 000 hablantes
 - Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
 - De 40 a 69% de población indígena
 - De 70% o más de población indígena
 - División estatal
- Vías de comunicación**
- Pavimentada federal o estatal
 - Revestida
 - Otros caminos (terracería, brecha)
 - Ferrocarril
- Medio Físico**
- Curvas de nivel cada 200m.
 - ▲ Elevaciones importantes
 - Ríos



* Referido al porcentaje de Población en Hogares Indígenas, respecto a la población total del municipio